

el Absoluto. Aborda también el tema de la relación entre verdad y racionalidad, criticando la visión estrecha de lo racional, herencia de la Ilustración. En esta cuestión concede gran importancia a la filosofía de J.-M. Marion, con su idea de la fundamentación teológica de racionalidad.

En el tercer ensayo, la cuestión es el «lugar de la fe en la sociedad laica». La posición del autor al respecto es conciliadora y optimista: la fe debe reconocer que, aunque en otros tiempos constituía un factor principal en la configuración de la sociedad, la situación ha cambiado radicalmente. En vez de alimentar la actitud de hostilidad entre el estado laico y la religión, los cristianos deben reconocer en este estado uno de los «signos de los tiempos» y vivir en él conscientes tanto de sus deberes como de la misión que tienen que desempeñar.

El último de los ensayos es el texto de una conferencia que el autor dio dentro de un curso de formación para sacerdotes en 1984. Contiene un diagnóstico de la situación en que entonces se encontraba la Igle-

sia («Entender teológicamente lo que sucede»), un balance («Entender teológicamente nuestros errores») y un programa para el futuro («Entender teológicamente nuestras riquezas»). Destacan: una defensa de la religiosidad popular, que el autor hace frente al racionalismo excesivo de algunos ambientes eclesiales, y una denuncia de la excesiva autoridad de la que a menudo gozan las ciencias humanas entre algunos teólogos. Gesché termina por apuntar a la necesidad de salvaguardar la identidad y el lenguaje propio de la fe cristiana.

El libro está fuertemente marcado por el contexto en que surgió, es decir, por la situación y la autoconciencia de la Iglesia católica en Bélgica. A pesar de esto, tiene su interés para los creyentes de otros ambientes culturales, puesto que es un buen ejemplo del diálogo con el mundo; diálogo en que el creyente respeta a la alteridad del interlocutor, pero sin olvidar su propia identidad.

Andrzej PERSIDOK

María Esther GÓMEZ DE PEDRO, *Libertad en Ratzinger: Riesgo y tarea*, Madrid: Encuentro (Colección «Ensayos Religión», 518), 2014, 141 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9055-030-4.

A un año de la renuncia de Benedicto XVI al ministerio petrino –realizada con plena libertad, según sus propias palabras– aparece justamente esta obra de María Esther Gómez dedicada a la filosofía de la libertad de Joseph Ratzinger. Se trata de una coincidencia no buscada, pero muy bienvenida.

Para la elaboración de esta investigación, la autora, Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona y miembro del Nuevo Círculo de Discípulos de Joseph Ratzinger–Benedicto XVI, señala haber

consultado los principales escritos que el profesor universitario, teólogo, cardenal y pontífice alemán dedicara al tema de la libertad: la libertad en relación con el acto creador divino, la libertad de Cristo como seguimiento de la voluntad del Padre, y las conferencias y artículos en los que Ratzinger aborda sistemáticamente la libertad, confrontándola con una idea ya existente o profundizando en sus alcances (pp. 24-25).

No obstante lo indicado, esta obra se concentra explícitamente en los aspectos

antropológicos implicados en la libertad, tema al que le dedica los capítulos centrales. Pensamos que esta opción resulta un acierto, que permite destacar la originalidad y profundidad del planteamiento de Ratzinger, quien concibe la noción de libertad desde la persona como ser relacional y dependiente (p. 50), como una realidad fundada en la verdad e inseparable de ella, y perfeccionada por el amor que supera las limitaciones de un yo egoísta y sin Dios. De este modo se aclaran, también, las diferencias de esta concepción con los planteamientos seculares que tienden a concebir la libertad sólo desde las ideas de condicionamiento biológico o desde liberación sin finalidad y sin sentido.

Además de este acercamiento antropológico, la autora dedica algunas líneas a dos temas relacionados: el de la «ontología de la libertad» de Ratzinger, entendida como «altura del ser» y elevación del hombre hasta la divinidad (pp. 106-107), y el de la «pedagogía de la libertad», comprendida como conducción del hombre hacia la superación de las meras inclinaciones y como encuentro con el «tú» y con el «nosotros» (pp. 118-119). Especialmente ilustrativa y bella es la comparación que hace Joseph Ratzinger entre vivir en libertad de forma auténtica y vivir en casa como hijo libre de la esclavitud y de la servidumbre (p. 103).

La doctora Gómez de Pedro intenta también en este trabajo, probablemente con fines pedagógicos, dar cuenta de la sintonía de la postura de Joseph Ratzinger con la tradición de la Iglesia, la teología de san Agustín y la filosofía de Tomás de Aquino, o, desde otra perspectiva, trata de completar los vacíos en el tratamiento sistemático de Ratzinger en los temas abordados con la es-

tructura antropológica clásica. Esta última asociación es quizás la parte menos lograda de la obra, pues las bases antropológicas de Benedicto XVI no parecen coincidir con las de Tomás de Aquino, en la medida que el primero se basa en la filosofía dialógica y en el personalismo del siglo XX, más que en los supuestos aristotélicos del sabio medieval o en su concepción de facultades racionales para tratar la libertad. Aquí hubiese sido interesante quizás una hermenéutica menos condescendiente de parte de la autora, con el fin de poner de manifiesto justamente estas diferencias. Aunque esta empresa deja el camino abierto a ulteriores investigaciones. En ese mismo sentido, aunque entendible debido al carácter de la obra, se echa de menos también una mayor profundización en los autores que influyeron en la antropología filosófica de quien fuera perito oficial del Concilio Vaticano II, tanto en los medievales Ricardo de San Víctor o San Buenaventura, como en los modernos Martin Buber, Ferdinand Ebner, Karl Jasper y Martin Heidegger, especialmente por la importancia que ha tenido el Papa emérito para la doctrina de la Iglesia Católica de los últimos 60 años.

Importa decir que a pesar de la densidad de las temáticas abordadas, se trata de una obra breve (no más de 150 páginas), dirigida a un público no especialista, bajo la colección de Ensayos de Editorial Encuentro. Este libro cuenta, además, con un excelente prólogo de Pedro Morandé Court, sociólogo chileno y miembro del Pontificio Consejo para la Cultura, hecho que da más valor aún a este interesante trabajo.

Ignacio SERRANO DEL POZO